



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUeltOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

CHARLADURIAS.

—¿Qué tal va, don Homobono?
 —Tal cual, don Silvestre.
 —Ya sé que se casó usted.
 —¡Ay! Sí, señor.
 —¿Conque ya... ¡ay!
 —Ni más ni menos.
 —Eso es decir que le ha salido a usted el tiro por la culata.
 —Segun y como.
 —¿Como usted? Menos mal, porque en estos tiempos con-
 servadores, casi nadie come... fuera de ellos...
 —¿De los tiempos?
 —No, de los conservadores.
 —Lo creo, pero no era eso lo que yo quería decir.
 —Dues ¿de que se trata?
 —De que me casé con una muj r...
 —Se supone.
 —Digo que me casé con una mujer mejor...
 —¿Qué un toro de Miura?
 —No, mejor que un ángel.
 —¿Caido?
 —Levantado. Con un verdadero ángel, muy buena, muy
 virtuosa, muy...
 —¿Entonces de que se queja usted?
 —¡Ay!
 —Y va de dos.
 —Y de ciento. ¡Tengo suegra!
 —Ya voy comprendiendo.
 —Pues aun, por mucho que usted piense, no lo compren-
 derá todo.
 —Vaya, hombre, desahóguese usted. La amistad es para
 casos como estos.
 —¿Y que casos! ¡Ni los de cólera! Mi suegra es una fiera ó
 dos, por lo menos. Los primeros dias de mi matrimonio, los
 pasamos bastante bien; pero al fin ha enseñado las uñas...
 —¿El matrimonio?
 —No, mi suegra.
 —¿Y qué ha hecho usted?
 —Yo, despues de una resistencia inútil, he ajustado un tra-
 tado...
 —¿Bajo que condiciones?
 Al oír esta pregunta, don Homobono da un paso hacia atrás,
 mira a don Silvestre con aire sospechoso y le pregunta:
 —¿Tiene usted dos mil duros?
 —¡Yo!... ¡hombre!... No digo que no...
 —¿Y está usted dispuesto a dármelos?
 —¡Qué disparate!

—Entonces ¿porqué se permite usted preguntarme por las
 cláusulas del tratado entre mi suegra y yo? ¿Usted no sabe
 que ya se vende todo, absolutamente todo, hasta esas cosas?
 Don Silvestre, creyendo loco a su amigo, echó a correr.

En cambio los españoles no corremos, ni hacemos correr a
 los que tienen la culpa de que quedemos corridos y avergon-
 zados ante las demás naciones por asuntos que... que... que...
 ¿Quién hablaba de condes por ahí?

Ya que nadie habla de condes, voy a hablar de condena-
 dos.

Los hay de varias clases.
 A cadena mas ó menos perpetua, *verbi gratia*, algun de-
 salmado peri-dista de oposicion que no se avenga a reconocer
 que no hay mas Dios que Cánovas y que Romero es su pro-
 feta.

A nómina forzosa, como casi todos los sietemesinos conser-
 vadores, aunque no se llamen Bugallal por consanguinidad,
 afinidad ó colateralidad.

A hacer el perro del hortelano hasta la consumacion de...
 las bwinas: los carlistas de todas las razas, desde la vacuna
 hasta la lanar, pasando por el ganado de cerda.

A tener mal gobierno en general y peores gobernantes en
 particular: los habitantes de España, sus provincias de Ultra-
 mar é islas adyacentes y no adyacentes.

A experimentar desdichas: los andaluces que despues de tener
 por paisanos a Cánovas y Romero Robledo y otros *ejus-
 dem furfuris*, han padecido Mano negra, langosta, sequias,
 bandoleros y por contera terremotos.

Al pronunciar esta última palabra, ó mas bien, al escribir-
 la, el recuerdo de las catástrofes de que ha sido teatro recien-
 temente una de las mas hermosas regiones de España, hiela la
 sangre en mis venas y la sonrisa en mis labios.

Es imposible reír cuando tantos seres infelices, hermanos
 míos, lloran; cuando tantas familias infortunadas se hallan sin
 casa, sin abrigo, sin pan.

Los terremotos de Andalucia constituyen una desgracia nacional.

Al pais, pues, toca remediarla.

En el momento que escribimos estas lineas, la prensa, las
 corporaciones de toda especie, las clases sociales todas, se dis-
 ponen a contribuir al alivio de las desventuras causadas por
 el terrible fenómeno fisico de que he hecho mencion.

Mi excitacion, a la caridad, por lo tanto, llegaria tarde.

Limitome, en consecuencia, a desear ardentemente que el
 producto de las suscripciones abiertas baste a remediar las pér-
 didas materiales que han experimentado los andaluces, ya que

las de carácter moral solo pueden recibir un lenitivo con el
 espectáculo del interés que nos inspira a los demás la suerte
 de nuestros hermanos del Mediodia.

Y basta por hoy, porque ni puedo ya seguir escribiendo en
 broma, ni es mi mision la de hacer llorar a los lectores.

GARTA DE MADRID.

Madrid á 7 de Enero.

Espósa del alma mia:
 Aqui estoy hecho un holonio;
 no me he encontrado en mi vida
 tan apurado cual hoy
 por las cuestiones politicas.
 Me metí a conservador
 por culpa del fusionista
 que no concedió el estanco
 al hijo de la tía Rita.
 Luego sali diputado,
 vine con el acta limpia,
 porque la metí en un sobre
 y el sobre en una cajita
 y la caja en el baul,
 y así entré en la invicta villa.
 Me marché luego al Congreso
 y empiezan las ansias mias.
 En el momento me asaltan
 cien señores de levita
 y algunos otros de frac,
 todos personas muy finas.
 —Por supuesto,—dice el uno,—
 usted será pidalista.
 —¡Cá!—exclama otro,—el señor
 de los húsares las filas
 viene a aumentar... ¡No ve usted
 su aficion a la milicia!
 (y señalaba, al hablar,
 aquella famosa herida
 que de una coz, en la cara
 me hizo la jaca Pinta).
 Otro decia:—Se enganian
 ustedes, es silvelista.
 Y otro mas:—Aumentará
 de Bugallal la familia.
 —Pues votará con nosotros
 a Lora, que es izquierdista,
 pero amigo de Romero...
 —No será tal su perfidia,



EL MODUS VIVENDI CON INGLATERRA



LIT. PELAYO, 10.

EL TRATADO DEFINITIVO

Con nosotros, al marqués
ha de votar ..

- ¡Boberia...
- Que si
- Que no...

Y entretanto
este aturde y aquel grita,
el otro me pega un fuerte
estiron de la levita...
En el salon de sesiones
resuena la campanilla
- ¡A votar! - dicen los unos
- ¡A votar! - los otros chillan.
Entre reunido con todos,
llega la situacion critica
y voto en contra de Lora
sin saber lo que me hacia,
por ser su adversario un titulo
pues los titulos me privan....
¡Ay! Desde entonces Romero
que siempre me sonreia,
no me enseña aquellos dientes
tamaños como las fichas
del dominó con que en casa
echamos tantas partidas...
Unicamente una vez
me los ha enseñado, hija,
mas con una espresion tal,
tan agria, tan terrorifica
que parecia decir:
- ¡Ast te triturraria!...
¡Aun no he vuelto de mi susto!
Estoy temblando, querida...
Si Romero no me come,
pronto habrá otra carta mia.
Tu marido

LUCAS GOMEZ.

Por la copia:

Pajarilla.

NUESTROS MUÑECOS.

Estamos mejor que queremos
Hemos tenido cólera mas ó menos oficial, pero que ha cau-
sado estragos, sino en las vidas, en las fortunas de los espa-
ñoles que todavía tenían algo que perder.
Hemos tenido y seguimos teniendo en el poder a los conser-
vadores.
Tenemos terremotos.
Hemos hecho un tratado de comercio con los Estados Uni-
dos y nos las hemos compuesto de manera que por el corto
interés de cuarenta mil reales lo han conocido ellos antes
que nosotros.
Y hemos ajustado un *modus vivendi* con Inglaterra que es
un *modus moriendi* para nuestra patria.
Y lo peor es que, para luego, se anuncia el tratado definiti-
vo ó, como si dijéramos, la puntilla.
¿Comprenden ustedes ya lo que representa la lámina?

EL LORITO.

COTORREO.

Silvela no es un charlatan.
No habla mucho, pero en cambio habla bien.
Oigan ustedes lo que dijo el otro día sobre la famosa cues-
tion de los dos mil duros.
«El hecho de que se trata (la venta del tratado) no consti-
tuye un delito, pero es un acto deplorable. Si un amigo mio
hubiese hecho la venta, lo habria lamentado. De ser un fun-
cionario de mi ministerio le habria destituido en el acto.»
Muy bien dicho.
A ti te lo digo, suegra; entiendelo tu, Romero Robledo.
¿Quien habrá metido á conservador al señor Silvela?

Reflexion suelta de EL LORO.

Hay situaciones en la vida que no tienen mas solucion que
la muerte.

Una pistola y una carta para el juez de guardia.

O el viaducto de la calle de Segovia.

Y que ate la reflexion que crea que suelta está mal.

El proyecto de ley electoral presentado por el señor Rome-
ro Robledo en el Congreso, dispone que las urnas electorales
sean de vidrio transparente.

Precaucion tan inocente
á nadie podrá engañar.

No se ha de transparentar
la urna, sino el presidente.
Lo demás todo es hablar.

En el juego conservador se están dando Silvelas que es un
contento.

Ya han leído ustedes lo que ha dicho Silvela (don Francis-
co), en el Senado.

Pues oigan ustedes lo que ha dicho Silvela (don Mannel),
en la Academia de Jurisprudencia de Madrid:

«Yo no he llegado á este puesto *per saltum* ó *per accidens*
(es decir *tamquam Romerum Robledum*) á este puesto...»

«Me precio de pertenecer á la Universidad, de ella vengo,
en ella estoy y de ella no me separaré nunca...»

¿Qué tal, señor de Pidal?

¿Le parece bien ó mal?

Y terminó manifestando que pedia un voto de gracias para
la junta anterior (la que presidia el jefe de los husares) por
seguir una costumbre.

¡Por seguir una costumbre!

¡Buen titulo de zarzuela!

Esa frase de Silvela

añade leña á la lumbre.

Dice *La Fé* que los señores Pidal y Romero Robledo no
han querido cojer el ramo de Oliva que les ha presentado el
Sr. Moyano.

Lo creo.

Ni uno ni otro tienen nada de palomos.

Sobre todo ahora que han debido tragar bastante hiel

Segun el ministro de la Gobernacion, los agentes de orden
público llevan en su espada y en su revólver la garantia del
derecho y de la libertad.

Pues mire usted, con muchas garantias de esas se puede ha-
cer una revolucion.

Diálogo del porvenir:

- ¿Que ha hecho usted, desgraciado!

- Casi nada: le he abierto la cabeza á mi suegra con la
garantia del derecho y de la libertad.

Doña Margarita, la esposa de don Carlos, ha dado quince
mil pesetas para aliviar las desgracias causadas por los ter-
remotos.

Si continúa por la senda de la caridad logrará dos cosas:

El aplauso de todas las personas honradas.

Y que la historia diga de ella mañana que fue una margari-
ta echada á puercos

Detalle de una de las ultimas sesiones del Senado.

Dice el señor Romero Robledo que el gobernador civil de
Madrid se portó como un bravo cuando los sucesos de la
Universidad desafiando las iras populares

Risas en las tribunas.

El señor Romero. - Los que se ríen son gentes que si tavieran
algun deber que cumplir tal vez no lo cumplieren.

Nuevas risas.

No cabe mayor mentis á la aseveracion de S. E.

Los de las tribunas cumplieron con el deber que tiene toda
persona sensata de reírse, cuando oya una salida de tono como
la del señor ministro.

Los amigos de Pidal

de Silvela y Bugallal

contra Romero han votado

y al husar han derrotado.

Pues... no me parece mal.

El lunes, Martos juró

el cargo de diputado,

y diz que se arrepintió

el martes, de haber jurado.

Pues... me tiene sin cuidado.

Leo:

«La discusion del acta de don Benito promete ser laborio-
sa...»

Vaya, me alegro.

Porque si es laboriosa podrá hacer algun alorro para la
vejez.

Y no se verá como otras tantas discusiones que por holga-
zanas tienen que acabar sus dias en un hospital.

No sé que principe extranjero, ha pedido informes sobre
los estragos causados por los terremotos en Andalucía.

Me parece, dicho sea sin ánimo de ofender á nadie, que la
ocasion no es de pedir, sino de dar.

De *La Epoca*:

«Basta una conciencia honrada, una razon serena, un juicio
ilustrado y un espíritu recto, para gobernar un pais.»

Es verdad.

Y diga usted ¿cuando gozaremos todas esas bienandanzas?

Otra idea suelta:

¡Como cambian los tiempos!

Antes se decia: el conde que paga es el verdadero conde.

Ahora resulta que el verdadero... conde es el que cobra.

Y buen provecho le haga, como dijo el otro.

El señor Isasa, sub-secretario de Gracia y Justicia se ha
ido encima del señor Romero y le ha apabullado.

Luego ha presentado la dimision.

Y el señor Silvela no ha querido admitírsela.

Lo cual que... es una prueba mas de la armonia que reina
entre los conservadores.

De *El Diluvio*:

«Dice *El Correo Catalan*:

«Los augustos y magnánimos duques de Madrid han envia-
do 15.000 francos para socorro de los perjudicados por los
terremotos de Andalucía.»

«Quitando lo de augustos, magnánimos y duques de Madrid,
en todo lo demás estamos conformes, conformes, conformes.»

Et moi aussi.

Es hermoso sobre toda ponderacion, el espectáculo que es-
tá dando Barcelona en estos tristes momentos, con motivo de
los tristes sucesos de Andalucía.

Todo el mundo aquí está dominado por un solo sentimien-
to: la caridad; en todas las mentes no hay mas que una idea
fija: la de arbitrar los medios para socorrer con la mayor efi-
cacia posible á las victimas de los terremotos.

No habrá seguramente recurso del cual no se eche mano, y
todas darán, de cierto, tan buen resultado como se lo prome-
ten sus iniciadores.

Cataluña en general y particularmente Barcelona habrán
dado con esto una nueva muestra de lo mucho que valen, de
lo mucho que pueden y de lo mucho que quieren á las demas
provincias que con las catalanas, constituyen la hermosa pa-
tria española.

Y además habrán demostrado que obras son amores y no
buenas razones.

Las noticias recibidas estos dias de las provincias andaluzas
han tenido á *El Loro* de tan mal humor que apenas si ha ido
á ningún teatro.

Limitarse, por consiguiente, en el presente número, á ma-
nifestar que en el Tivoli, han seguido obteniendo aplausos la
señora Mena y el Sr. Tutau, en cuantas obras han tomado
parte; que el *Circo Ecuestre* ha continuado favorecido por el
público, á pasar de ser cerca de sesenta las representaciones
que lleva dadas de *Las Glorias Españolas*; que en el de *No-
vedades* se ha estrenado con buen éxito una revista de las pa-
sadas ferias y fiestas, original del Sr. Molas y Casas; y que en
el *Principal* ha sustituido á la compañía dramática española,
otra francesa.

En el *Liceo* las funciones *Gayarre* se cuentan por llenos y
las ovaciones al insigne tenor y á la señora Borghi—Mamo,
por representaciones.

Romea como siempre.

TELEGRAMAS.

Madrid 8. - Silvela y Compañia

con gran garbo y salero

han dado un revolcon á F. Romero

qu: se va derrotado á Andalucía.

Así crisis se evita

y de hábil el gobierno se acredita;

mas si no cesan las hostilidades,

no servirán al fin habilidades.

Paris y dia 7. - A Campenon

admitiósele ya la dimision.

Le ha reemplazado el general Lewal,

que es todo un general.

segun dicen las gentes

que son en la materia inteligentes.

Veremos si con él, lo del Tonkin

llevamos á buen fin,

pues ya va pareciendo, á no dudar

el cuento de empezar y no acabar,

y nos hallamos todos bastiados

de pérdidas en francos y en soldados.